

MONTERREY

Correo Literario de Alfonso Reyes

Guardias de la pluma

I. UN PASO DE AMÉRICA

POR febrero de 1926, JULES ROMAINS me convidó a almorzar en este género de literatura, mediocre en sí misma, sólo seduce a los su casa de la rue des Lilas, un hotelito de las Batles Chaumont con mediocres. La literatura europea se basta sola en cuanto a ideas, jardín montañés y amplios salones de trabajo. Recuerdo que, además de su señora, nos acompañaba a la mesa una simpática pareja británica, los traductores ingleses de JULES ROMAINS, que habían sido amigos de HENRY JAMES y trajeron a la conversación el recuerdo del gran apóstata de América. Al revés de su hermano WILLIAM JAMES, el bien conocido filósofo pragmatista, HENRY JAMES no se sintió con fuerzas de ser americano, y se reintegró en la antigua Inglaterra. Donde, a pesar de no estar nunca solo, y aunque, según célebre decir de la época, era tan popular y mundano que todas las noches se veía obligado a "cenar en la ciudad", siempre se quedaba un poco al margen de la vida y, después de todo, era extranjero. Esto resulta, al menos, del irrecusable testimonio de EDMUND GOSSE.

Así, la conversación me llevó, naturalmente, a uno de mis temas preferidos: la existencia de América como hecho patético. Patetismo negativo para HENRY JAMES y sus semejantes — los personajes del ilustre novelista andan, a veces, de un Continente en otro, sin encontrar sitio y como mios desesperados —; patetismo ya positivo para WALDO FRANK y otros americanos de hoy que, aunque sea por venir más tarde, han percibido ya claramente hacia qué lado del cielo apunta el alba. — De aquí a hablar de la América española no hay más que un paso:

El Paso, Texas. Y, ante una pregunta de JULES ROMAINS, yo le expliqué más o menos, y él me entendió admirablemente, que el verdadero problema de la literatura hispanoamericana en París, y en toda la Europa ultrapienésica, se reducía a esto: allá sólo piden al hispanoamericano que sea pintoresco y exótico, y

MUSEO ROMANTICO



Aurelio Luis Gallardo

El poeta AURELIO LUIS GALLARDO, de Guadalajara (México), pertenece, en el último tercio del siglo, a ese romanticismo tardío que, en nuestra América, se alarga hasta los años de ochenta. Esta contribución gráfica a la celebración del Centenario del Romanticismo en América es por sí sola más expresiva que muchas disertaciones.

religión, filosofía, ética, estética, lírica; y sólo se decide a asomarse al libro americano en busca de alguna curiosidad, a caza del grano de especia. ¡Y precisamente nuestro escritor, si realmente lo es, huye como de la peste de todo abuso del famoso "color local", y procura escribir libros de valor universal y no puramente curiosidades o siquiera "documentos humanos"! Este extremo no tiene más solución que el que las minorías selectas de América, tan dadas a la literatura de ideas y al lirismo abstracto, hagan el esfuerzo de ir a la literatura de invención, y arrebatan a los rampiones el privilegio de escribir novelas y cuentos regionales. Tal es el sentido — añadi entonces — de *La reneganza del cóndor*, obra de VENTURA GARCÍA CALDERÓN, el peruano universal. Y tal es el sentido, puedo añadir ahora, del *Don Segundo Sombra*, obra de difícil facilidad en que el llorado GURALDES ha hecho, con las humildes cosas diarias del campo argentino, un monumento de valor más que nacional. También es de notar, en tal concepto, *La vorágine*, del colombiano JOSÉ EUSTASIO RIVERA, cuya reciente muerte en Nueva York es una pérdida lamentable. Después ha venido *El águila y la serpiente*, de MARTÍN LUIS GUZMÁN, y luego se ha dado a conocer MARIANO AZUELA, con *Los de abajo*, libros mexicanos a los que, felizmente traducidos ya al francés, inauguran

otra era para el conocimiento de nuestras letras entre el público ultrapienésico, en tanto que se traduce a ESTRADA, a TORRES BODET, a VILLALBA, a ICAZA, a NOVÓ, a MONTELLANO, a MARTÍNEZ SOTO MAYOR, a otros más que bien merecen los honores del editor Pourcelot.

América ha dado un paso adelante; y es inne-

El cerro cae en la página 10

Río de Janeiro, Octubre de 1930 — N.º 3

¿Quiere enviarme la vida de las flores?

Concisos! RR

gable que también la otra persona del diálogo, Europa, ha dado el suyo hacia nosotros. Bien sé que todavía quedan escritores europeos para quienes eso de que haya países extranjeros es, a lo sumo, "très drôle", y, en particular, eso de que haya hispanoamericanos sólo es admisible en calidad de extravagancia y, como la pimienta en los guisos, "hasta ahí no más". Pero de este prejuicio ateniense se han libertado ya los mejores — que es lo que nos importa — y aun la inmensa mayoría de los medianos — lo cual tampoco deja de importarnos en un fenómeno que trasciende de lo literario a lo social.

II LAS FATALIDADES CONCÉNTRICAS

Las cosas afortunadamente han cambiado. Pero todavía la inmediata generación precedente se sentía nacida en el centro de varias fatalidades concéntricas. No digo que todos, pero los pesimistas de entonces sentían así:

1.º Prescindamos de la primera gran fatalidad, que consistía desde luego en ser humanos, conforme a la sentencia del antiguo Sileno recogida por CALDERÓN:

*Porque el delito mayor
del hombre es haber nacido.*

2.º Dentro de éste, venía el segundo círculo, que consistía en haber llegado muy tarde a un mundo viejo. Aún no se apagaban los ecos de aquel romanticismo que el cubano JUAN CLEMENTE ZENEA compendia en dos versos:

*Mis tiempos son los de la antigua Roma,
y mis hermanos con la Grecia han muerto.*

En el mundo de nuestras letras, un anacronismo sentimental dominaba a la gente media.

3.º Era el tercer círculo, encima de las desgracias de ser humano y ser moderno, la de ser americano; es decir, nacido y arraigado en un suelo que no es el foco actual de la civilización, hijo de la sucursal del mundo. En una hora de desconcierto, nuestra VICTORIA CAMPO se hace eco todavía de este pesimismo (el más justo, hasta tanto que no levantemos a América a la altura que le está ofrecida) cuando, hablando de la *Quiromancia de la pampa*, se siente, de pronto, "propietaria de un alma sin pasaporte".

4.º Y ya que se era americano, otro handicap en la carrera de la vida era ser latino o, en suma, de formación cultural latina. Era la época del *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons?* Era la época de la sumisión al presente estado de las cosas, sin esperanzas de cambio definitivo ni fe en el porvenir. Sólo se oían las arengas de Robó, nobles y candorosas.

5.º Ya que se pertenecía al orbe latino, nueva fatalidad dentro de él pertenecer al orbe hispánico. El pobre león hacía ya tiempo que andaba con el rabo entre las

piernas. España parecía estar de vuelta de todas sus grandezas anteriores, escéptica y desvalida. Se había puesto el sol en sus dominios. Y, para colmo, el hispanoamericano no se entendía con España, — como todavía sucede entre muchos retardatarios que las dan de avanzados: ¡la fábula del rey que andaba desnudo, creyendo engañar a los demás porque se engañaba a sí mismo!

6.º Dentro del mundo hispánico, todavía veníamos a ser dialecto, derivación, cosa secundaria, sucursal otra vez: lo hispanoamericano, nombre que se oía con guñonito como con cadena.

7.º Dentro de lo hispanoamericano, los que me quedaban cerca todavía se lamentaban de haber nacido en la zona cargada de indio. El indio, entonces, era un fardo, y no todavía un altivo deber y una fuerte esperanza.

8.º Dentro de esta región, los que todavía más cerca me quedaban tenían motivos para afligirse de haber nacido en la peligrosa vecindad de una nación pujante y plétórica. Este impreciable honor de ser frente de raza — secreto, acaso, de nuestra fuerza — sólo parecía motivo de desaliento y recelo. Y, desde luego, en política, se convertía en argumento de terror, en amenaza constante que sobrecogía un tanto al país. Fue necesario que la Revolución lo echara todo abajo, hasta el "tapanco" donde se ocultaba el Enano-Cabeza.

De todos estos fantasmas, que el viento se ha ido llevando o la luz del día ha ido dibujando hasta convertirlos, cuando menos, en realidades aceptables, algo queda todavía por los rincones de América, y hay que perseguirlo abriendo las ventanas de par en par y llamando a la superstición por su nombre, que es la manera de ahuyentarla.

III. LA MAYORÍA DE EDAD

MIENTRAS éramos o se esperaba que sólo fuéramos pintorescos, el trato crítico con América tampoco resultaba muy comprometedor. ¡Hay por ahí cada traducción de autor hispanoamericano, hay por ahí cada prólogo europeo — y hasta peninsular especialmente — a cada libro hispanoamericano, que en Europa circulan y pasan como valor entendido! No cuentan, no son imputables al prologuista o al traductor: son cosas para América. Es bueno que esto se diga alguna vez.

En cambio, cuando JOSÉ ORTEGA Y GASSET aplica toda su sinceridad y se explica sin ambages frente a las características del hombre y del paisaje argentinos, me parece que declara su reconocimiento de mayoría de edad para los hispanoamericanos. No pone mayor seriedad para analizar las cosas de su España. — Y si a PAUL MORAND se le va la frase más allá de la cortesía al tratar de los pueblos antillanos, por lo menos los considera con igual desenfado que el que usa para su propia Francia. Dígase lo que se quiera, estos testimonios son más honrosos

— aun suponiendo que haya en ellos epigrama o censura — que la inocua palmadita en el hombro con que en otro tiempo nos despachaban.

IV. ALGUNOS DISPARATES

ANTES de la Guerra, al pesar, viniendo de Europa, los Pirineos, casi parecía de buen estilo disparatar un poco. Si los románticos creían verle, desde el otro lado del río, perfil árabe y oriental al inocente pueblecito vasco de Fuenterrabía, los modernos — por ejemplo — tenían como por obligación el equivocarse toda cita en lengua española, con una atingencia verdaderamente misteriosa. No desperdiciaban ocasión de fallar. Les acontecía lo que al chusco brasileño de quien me cuentan mis amigos de Río: le preguntaron si hablaba español y él, queriendo demostrar que lo hablaba, contestó: "*Un pouco*". — Sea dicho lo anterior de un modo general, ya se entiende. — Pues bien, si de España pasáramos a Hispanoamérica, sin duda por acumulación de fatalidades o "efectos" las cosas iban de mal en peor. Aquí era el confundir lamentablemente pueblos y distancias, que daba verdadera grima. Aquí el preguntar al vecino de México por unos parientes que se habían ido a Buenos Aires, y otras cosas por el estilo. PAUL DE SAINT-VICTOR, equivocándose por otra parte aún más como crítico que como geógrafo, se burlaba de Manet con estas palabras: "Imaginad a un Goya trasladado a México, vuelto salvaje en medio de las pampas y embarrando telas con cochinillas aplastadas". ¡Las pampas en México, sea por Dios! Y menos mal que conocía la procedencia de la cochinilla.

De aquella torcedura mental quedan aún algunos rastros. Yo tuve la honra de visitar, hace unos cuatro años, el precioso Museo Paleontológico de París, donde se custodian documentos venerables que han servido para establecer doctrinas fundamentales de la biología. Un sabio, un verdadero sabio, me acompañaba y me lo explicaba todo sumariamente. De pronto, se detuvo ante unos fósiles gigantesco:

— Esto le interesará a Ud. mucho — me dijo —, porque es de muy cerca de su tierra. Estos fósiles proceden de las mesetas bolivianas.

Yo accedí, con una perfecta sonrisa asiática que fui a sacar de no sé qué fondos de mí mismo. Pero el senador Léon Honnorat, que estaba presente, no pudo contenerse:

— Querido maestro — objetó — ¡esto de la cercanía entre México y Bolivia!...

— De todos modos — contestó secamente el maestro — les queda más cerca que China.

Y el otro día, leyendo en *Les Nouvelles Littéraires* (2-VIII-930) un artículo sobre Egipto y la Indochina, de no menor persona

que PIERRE MILLE, por mil motivos acreedor a nuestro respeto, encuentro esta joya inapreciable. El autor explica cómo la raza blanca parece haberse propuesto unificar la tierra, conquistando y colonizando de preferencia los sitios de las civilizaciones más antiguas y cargadas. Y luego revierte:

"A estas horas, hay una reacción: hay una crisis de la colonización, de la unificación del globo por la raza blanca. Esta crisis es más antigua de lo que, al pronto, pudiera pensarse. México, el Perú, no son ya españoles sino por la lengua — ¡y aun eso es mucho decir!—. Son hispanoindios o indios. México ha elevado una estatua a Montezuma, el emperador indio mártir, y de este mártir, la religión de la raza ha hecho un santo. La raza blanca no se mantiene sin lucha sino en aquellas regiones donde ha podido proliferar, poblar, sea por reproducción o sea por inmigración: los Estados Unidos para los anglosajones, — y aun ahí tienen su problema "negro" y hasta su problema "amarillo": — la Argentina, Bolivia y Venezuela para los españoles; el África del Norte para Francia y los franceses; y el África del Sur también para

los anglosajones, aunque ¿no tienen ahí el problema de los indígenas?"

Casi da pereza ponerse a enderezar estas inexactitudes de hecho, y mucho más ponerse a redibujar y rectificar estas fáciles generalizaciones, impropias de un escritor que dista mucho de ser un primario. ¿Para qué explicarle que Moctezuma, — o Montezuma, como él lo escribe, a la europea — no es lo mismo que Cuauhtémoc? ¿Para qué explicarle que el culto por la memoria de éste tiene el mero valor histórico de una afirmación nacional, y que nadie lo ha erigido en santo, aparte del respeto que merezca su heroicidad, como el que puede merecer en Francia la heroicidad de Vercingetórix? ¿Para qué explicarle que México y el Perú son, con Colombia, acaso los países que mejor conservan en América la pureza del castellano hablado y escrito, como todo el mundo lo sabe? ¿Para qué explicarle que el hecho de que México y el Perú sean países hispanoindios no da lugar al adverbio *ya*, no es una reacción de estos tiempos, ni representa la menor novedad, puesto que siempre lo fueron desde el día de la Conquista, siendo notorio que hay ahora en

ellos más blancos que durante todo el tiempo de la dominación española? ¿Para qué explicarle que esa simplificación de "hispanoindios" en "indios" a secas demuestra que hasta hoy no se ha echado a la cara, a un solo peruano o a un solo mexicano, ni, lo que es peor, se ha tomado nunca el trabajo de meditar sobre la historia de ambos pueblos? ¿Para qué explicarle que eso de que la raza blanca sólo se ha quedado donde ha podido quedarse es un fenómeno que data, por lo menos, de los tiempos de Perogrullo, que en francés se dice La Palice? ¿Para qué explicarle que, al juntar con la Argentina, como países puramente poblados por europeos, a Bolivia y a Venezuela, ha tomado precisa, exacta y matemáticamente el rábano por las hojas? ¿Esta Bolivia sin indios merece ser la misma Bolivia que queda en la vecindad de México? ¿Para qué explicarle todo esto si no va a hacernos el menor caso? Y con todo, ya no se puede hablar de América a tontas y a locas. América tiene ya mayoría, tiene ya personería jurídica, y cada vez que se la nombre ha de acudir al juicio.

Investigaciones

I

Rousseau el Aduanero y México

PARA el curioso GUILLAUME APOLLINAIRE, el encuentro con ROUSSEAU el Aduanero tenía que ser grato en más de un sentido: no sólo era un hallazgo pictórico, sino también un hallazgo pintoresco. HENRI ROUSSEAU era una pieza de lujo en su colección de vidas anecdóticas. Y entre las posibles fases pintorescas de aquella vida ¿qué mejor que algún viaje a México, en servicio militar — "como músico de su regimiento", precisa ADOLPHE BASLER — allí cuando los días de la intervención de los ejércitos napoleónicos? En el libro *Il y a* (París, Messein, 1925), está recogido un viejo artículo de APOLLINAIRE, fechado en 1914, en que hay algunas breves menciones de la problemática estancia en México, donde la crítica busca la fuente de dos o tres telas de ROUSSEAU.

Tu te souviens, Rousseau, du paysage aztèque,
Des forêts où poussaient la mangue et
[l'ananas,
Des singes répandant tout le sang des
[pastèques
Et du blond empereur qu'on fusilla là-bas.

(Más que a ROUSSEAU, el último de estos cuatro versos parece referirse a MANET).



ROUSSEAU. — *Paisaje exótico*. — (1908)

Museo de Chicago

Por todo el camino de Veracruz a México, PAUL MORAND va viendo o creyendo ver telas conocidas: "Sí, — dice — a esta naturaleza sólo le faltan el negro-gris acostado, los leones rizados con tenacillas, las banderitas tricolores, y la firma garrapateada de ROUSSEAU, este COSIMO TYRA del siglo XIX."

Sé que para algunos es un verdadero sacrificio renunciar a un rasgo pintoresco. Pero es mejor averiguar la verdad. ROCH GREY, en su librito sobre HENRI ROUSSEAU (Roma, Valori Plastici, 1922, pág. 19), escribe así:

"Se cree que, siendo joven, participó en la guerra de México, y que sus selvas vírgenes, monos, tigres, encantadores, flores sugeridas por el loto, las palmeras y las orquídeas, son otros tantos recuerdos de los días que pasó en el servicio de su regimiento. ¿Posible que haya dejado desvanecerse sus impresiones bajo las capas polvorientas del tiempo, bajo la triste grisalla de su vida parisense?... Estos cuadros exóticos, esta fantasía de una frescura tan joven como su mismo corazón sólo aparecen en los últimos años de su vejez, hacia 1904, seis años antes de su muerte. ¿Es creíble que, mutilizados, haya guardado estos recuerdos durante cuarenta años?"

Por lo demás, la flora de México en nada se parece a la que se admira en estos cuadros..."

Pudo añadir ROCH GREY que, como inspiración de tales cuadros, bien pudieron bastarle al Aduanero las estampas a color de ciertas ediciones baratas de *Historias Naturales*, la de BUFFON entre otras. — En todo caso, quien sepa o averigüe algo cierto, hará bien en decirlo.

II.

Saint-Simon y México

He encontrado en MAXIME LEROY (*La vie du comte Saint-Simon*, París, "Les Cahiers Verts", 1925) una simple alusión a un viaje de Saint-Simon a México, cuando fue a los Estados Unidos entre los hombres de La Fayette, -- y a cierta proposición que Saint-Simon presentó al Virrey de la Nueva España sobre la apertura de un canal interoceánico en Tehuantepec (Ya se sabe que Lesseps, el del otro canal, fue un sausimoniano).

Esto me hizo pensar que los "científicos", de POKERIO DÍAZ, fueron en verdad algo sausimonianos, aunque a través de AUGUSTO COMTE, -- quien a su vez, como se sabe, fue discípulo y secretario del Conde -- y por obra de GABINO BARREDA: reducción del arte político a la ciencia económica, adoración religiosa de la industria, etc. etc. -- Y como las referencias son tan vagas, escribí a LEROY pidiéndole precisiones. El 7 de Julio de 1925, LEROY me escribió la siguiente carta:

"La carta que Ud. me ha hecho el honor de dirigirme, a punto he estado de dirigírsela a Ud. yo mismo, hace algunos meses, para proponerle la misma pregunta, pues, por desgracia, cuanto sabemos de la estancia de SAINT-SIMON en México se reduce a estas escasas líneas de su Autobiografía:

"Cuando la paz (después del Tratado de Versalles, 1783), presentó al Virrey de México el proyecto de establecer entre los mares una comunicación, la cual es posible haciendo navegable el río *in partido*, de que un brazo desemboca en el Océano, en tanto que el otro desagua sobre el mar del Sur. Como mi proyecto fuera recibido con frialdad, lo abandoné".

"Y es todo. ¿Cuál es ese río *in partido*? En nuestros atlas modernos, no he podido encontrarlo. ¿Es posible identificarlo sin retener su nombre? Fue en 1808 cuando SAINT-SIMON escribió esta Autobiografía. ¿No habrá estropeado el nombre, ya lejano en su memoria? Sin duda habrá geógrafos que puedan dilucidar este pequeño problema, que ha sido imposible resolver en Francia. Quiero decir: geógrafos mexicanos."

BIBLIOGRAFIA DE RODÓ

D. ARTURO SCARONE, Director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, cumple gallardamente un deber de uruguayo al publicar una copiosa *Bibliografía de Rodó*, en dos gruesos volúmenes, que representan un magno esfuerzo en el cual -- creo yo -- a todos los americanos nos hubiera gustado colaborar. Pero hay una manera de colaborar todavía, que es enviar al autor cuantas adiciones o rectificaciones posea cada uno. Si MONTERREY puede servir de intermediario para este servicio, recibirá mucha honra en ello.

BOLETIN GONGORINO

PROGRESAN las generaciones, y si el Sr. ALEMANY (padre) se opuso -- como me aseguran -- a que la Real Academia Española se asociara oficialmente a la celebración del tricentenario gongorino, "por ser Góngora un escritor obscuro", ahora el Sr. ALEMANY (hijo) hace olvidar el error del padre, publicando cierto Vocabulario de Góngora que la Academia ha premiado.

Ocasión para recordar aquello del Maestro cordobés:

¡Patos de la equachirle castellana!

O, mejor aún, la del romance heroico que { va por ahí:

*Vellido Dolfos se llama,
hijo de Dolfos Vellido...*

El autorizado DÁMASO ALONSO ha lo grado ya juntar *Tres pies para un banco*, libro de polémica gongorina que sus amigos esperamos con vivo interés.

El gongorista alemán WALTHER PARST (Hauptstrasse, 77, III, Berlín -- Friedenau) publica en la *Revue Hispanique*, (Paris-New York, 1930, LXXX) una importantísima tesis sobre la creación gongorina en "El Polifemo" y "Las Soledades", que ocupa 229 págs. de la revista, y cuyo análisis rebasa los límites de este Correo Literario: *Góngoras Schoepfung in seinen Gedichten "Polifemo" und "Soledades"*.

Para la traducción en prosa alemana del "Polifemo", que viene al final, usó de mi edición de la Biblioteca Índice (Madrid, 1923), tomando en cuenta, además, las

observaciones que yo mismo hice sobre un texto en *Cuestiones gongorinas* (Madrid, 1927, págs. 247 y sigs.) y, singularmente, las rectificaciones propuestas por DÁMASO ALONSO en su reseña sobre mi edición (*Revista de Filología Española*, Madrid, 1927, XIV, págs. 451-453).

Debo decir que he introducido ya algunas correcciones más, las cuales figuran en el texto del "Polifemo" recogido por PEDRO HENRÍQUEZ VARELA en su antología: *Cien de las mejores poesías castellanas* (Buenos Aires, Kapelusz, 1930, págs. 108-122). Con posterioridad a la publicación de esta antología, un nuevo examen del poema me ha sugerido nuevos retoques que reservo para una reedición futura.

El gongorista polaco ZDZISLAW MILNER, Profesor en el Colegio de Normandía y traductor de las *Novelas Ejemplares* al polaco, que en 1928 publicó un espléndido volumen con veinte sonetos de Góngora traducidos al francés (París, "Cahiers d'Art", in folio, con ilustraciones de ISABEL G. DE LA SERNA), tiene para publicar una tesis escrita originalmente en francés sobre *La formación de las figuras poéticas en la obra cultista de Góngora*.

El primero que, para designar el sistema de vellido con bestia de tiro, le llamó: "tracción de sangre" -- fórmula que hoy se emplea hasta en las memorias oficiales de los Ministerios -- ¿no fue un formidable gongorista intuitivo?

La colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, bajo la dirección de Genaro Estrada, anuncia los siguientes volúmenes:

I. En prensa

Documentos para la Historia del Agrarismo en México, (Cédulas del Ramo de Tierras en el Archivo General de la Nación, 10 volúmenes).

Bibliografía Biográfica Mexicana, por JUAN B. IGUÍÑIZ. -- Tomo I, de repertorios biográficos; tomo II, de biografías individuales.

Cedulario Nobiliario Mexicano, según el Archivo Municipal de la ciudad de México, por MANUEL ROMERO DE TERREROS.

Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio, tomo II, por JESÚS GUZMÁN y RAZ GUZMÁN.

Bibliografía de Tabasco, tomo II, por FRANCISCO J. SANTAMARÍA.

Papeles de Nueva España en el Archivo de Indias, de Sevilla, tomos III, IV.

Bibliografía del Estado de México, por VICENTOR J. VENEZAS.

Bibliografía antigua de Querétaro, por VALENTÍN FRÍAS.

II. En preparación

Bibliografía de Crónicas Mexicanas, por FREDERICO GÓMEZ DE ORAZCO.

Historia de la Bibliografía en México, por GENARO ESTRADA.

Bibliografía del Tectro en México, por FRANCISCO MONTERDE.

Libros, Bibliotecas y Bibliófilos Mexicanos, por GENARO ESTRADA.

La Introducción de la Imprenta en México, por GENARO ESTRADA.

Neipes Mexicanos del siglo XVI, por NICOLÁS LEÓN.

Bibliografía del Estado de Nuevo León, por DAVID ALBERTO COSSÍO.

Ex-libris Mexicanos, por FELIPE TEIXIDOR.

Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México.

Bibliografía Geográfica y Cartográfica Mexicana, por PEDRO C. SÁNCHEZ.

Bibliografía Médica Mexicana, por NICOLÁS LEÓN.

ETNOGRAFIA Y FOLKLORE.

22. — CARLOS BASAURI. *Monografía de los Tarahumaras*. Talleres Gráficos, 1929, fol. 85 págs. — Resultado de tres expediciones antropológicas entre las tribus de Chihuahua, publicado por el Departamento de Escuelas Rurales, y con una contribución médica del Dr. Manuel Basauri, hermano del autor. Abundantes fotografías, descripciones del área geográfica, tablas de censos, cuadros de antropología física (tendencia a la baja estatura y peso inferior al que debiera corresponder a la talla), estudio fisiológico, estructura sociológica de la familia (despego entre padres e hijos), del matrimonio (la iniciativa amorosa corresponde a la mujer, y hay un año previo de ensayo matrimonial, después del cual el hombre tiene derecho al repudio justificado); organización del gobierno (trívirato electivo, y la duración que convenga a la tribu); régimen de propiedad individual y colectiva; ideas religiosas, ceremonias, fábulas, supersticiones y hechicerías; conocimientos astronómicos y meteorológicos y su ruda utilización; bailes sagrados y agrícolas, fiestas periódicas; indumentaria, armas y utensilios; habitación y animales domésticos; industrias, trabajo; costumbres sociales (con minuciosa descripción del saludo, la manera de conversar puestos los interlocutores de espaldas y de perfil, la estación que hace el visitante a la puerta del visitado, etc.) Esta preciosa monografía que, para ser más completa, dedica un capítulo final a la lingüística, me hace desear que la Secretaría de Educación Pública convoque un pequeño congreso de especialistas para la creación de un alfabeto representativo de la fonética indígena y la fabricación de los respectivos tipos de imprenta. Es lástima que obras de este nivel científico tengan que resignarse a la transcripción aproximada de los fonemas. — Oreo que esta misteriosa raza de borrachos y grandes corredores, que se embriagan con el "peyotl", guarda todavía muchas sorpresas a la ciencia.

23. — SALVADOR ORTIZ VIDALES. *La arriería en México. Estudio folklórico, costumbrista e histórico*. Museo Nacional de Arqueología, 1929, 4°, 100 págs. Sabrosas noticias literarias sobre viejas ventas y mesones, caminos, diligencias, y sus clásicos sobresaltos de saltadores de encañijada; referencias a las figu-

Noticia mexicana

ras grandes o humildes que tuvieron algo que ver con el oficio de ventas y arrieros: Pedro de Perote, la Monja Alférez, Fray Sebastián de Aparicio, Morelos. Breve examen sobre la literatura del género, con algunas páginas antológicas: estampas viejas; descripción de ferias; rasgos de psicología popular y cortesía característica de los camineros; canciones del campo; y finalmente, algo de parentología. — El autor es un erudito sentimental, al modo de *Azorio*. Su documentación es curiosa y amorosamente cultivada. — En anterior noticia hemos dado cuenta de la monografía sobre mesones y ventas de la Nueva España, de Lucas de Palacios, obra que tiene parentesco con la de Ortiz Vidales.

24. — RUBÉN M. CAMPOS. *El folklore literario de México. Investigación acerca de la producción literaria popular (1525-1925)*. Secr. de Educ. Públ., 1929, 4°, 690 págs.

Es vasto el material de este libro, que a veces parece una compilación y a veces un libre ensayo literario. Si algún defecto tiene, es el abarcar demasiado: *felix culpa!* Quisiéramos que el poeta Campos no explotara tantos filones al mismo tiempo, para poder así dar una organización más técnica a sus materiales, sus tesoros de observación, sus atisbos y sus descubrimientos. Aquí hay adivinanzas y proverbios, supersticiones y leyendas, costumbres populares, música, danza, poesía. Al entrar en la región del epigrama, se sale del folklore para pasear por los géneros de la poesía ligera (Y aquí no podemos menos de recordar la antología secreta de Luis G. Urbina, que según entiendo es abundantísima). Y, cuando recoge las proclamas insurgentes, ya anda del todo metido en el coto de la historia. Después vienen los panfletos y sátiras; los juegos infantiles. (No hay que olvidar, en este capítulo, las páginas del geógrafo García Cubas en sus *Memoorias*). Sigue el teatro para los niños; se habla de los "titeres", se estudian formas de lenguaje, se transcriben canciones de arrullo, etc. Pero si todavía puede ser folklore una descripción de las peleas de gallo ¿lo es una colección de versos de autor culto y conocido, aunque, como Guillermo Prieto, se inspire en temas populares? una serie de siluetas críticas sobre los escritores y poetas Lizardi, Rosas, Valenzuela, Othón? Un anecdota-

rio que más bien es un capítulo alegre de la vida literaria en México? una serie de cuadros de costumbres y recuerdos de infancia? Y, sin embargo, a este desorden y a esta falta de contorno debemos tan sazonadas páginas, que no hay más que admitir el libro sin reservas.

BIBLIOGRAFIA

25. — *Bibliotheca Mexicana*. Mexilibris, 1930, 8°, 86 págs. — La empresa Mexilibris ofrece un catálogo importante de libros mexicanos que proceden de la biblioteca del sabio Doctor Nicolás León, recientemente fallecido, catálogo que merece los honores de la consulta bibliográfica, al mismo título que los de Vindel o Melchor Garfía, de Madrid. Por desgracia, estas obras están destinadas a dispersarse entre los compradores particulares. Bibliotecas como éstas debieran pasar íntegras a la propiedad del Estado, aun a costa de sacrificios. Hace unos años, la Secretaría de Educación dejó emigrar a los Estados Unidos la inapreciable colección de Genaro Garfía. Por lo menos fue a dar a la Universidad de Texas, donde la custodian manos amigas. No puede contentarnos, sin embargo, que los mexicanos tengan que cruzar la frontera para consultar documentos indispensables a la historia de México.

— La colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, creada y dirigida por Genaro Estrada, cuenta con estos nuevos volúmenes:

Índice de documentos de Nueva España existentes en el Archivo de Indias de Sevilla, tomo II. (N° 14), 1929, 8°, 451 págs. — Al dar cuenta del tomo I se señaló la importancia de este catálogo.

27. — IRVING A. LEONARD. *Ensayo bibliográfico de Sigüenza y Góngora*. (N° 15), 1929, 8°, 65 págs. — Obras auténticas y atribuidas, acabadas y en preparación, impresos, manuscritos, cartas e informes. Como acontece siempre con este género de trabajos, la presente bibliografía no puede apreciarse a la simple vista. Son los investigadores futuros, que han de aprovechar este material, los llamados a medir toda la gratitud que debemos al erudito universitario de California.

28. — FRANCISCO J. SANTAMARÍA. *Bibliografía General de Tabasco*, tomo I. (N° 16), 1930, 8°, XXXV — 608 págs. y fotografías. — Obra sumamente laboriosa que rebasa los límites de una mera bibliografía, copia numerosos documentos literarios y políticos, y a veces toda una monografía inédita como la de J. N. Rovirosa sobre *El Partido de Macuspana*, o la comedia en un acto: *¡Un descuido!*, por S. Sarlat. Precedida de un prólogo sobre "La imprenta en Tabasco". Se pregunta uno, después de examinar brevemente tan acucioso trabajo, qué puede dejar el autor para el segundo volumen que promete.

29. — JESÚS GUZMÁN Y RAZ GUZMÁN. *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*, tomo I. (N° 17), 1930, XIV — 422 págs. — Este libro debe en adelante, por la época que trata y por el arte con que ha sido trabajado, considerarse como clásico e indispensable. Recorre los años de 1854 a 1872 y aprovecha ensayos parciales de bibliografía anteriormente realizados, como el de Genaro Garfía sobre Juárez en su obra de refutación a Francisco Bulnes. El catálogo se atiene al orden alfabético, y llega en este primer tomo hasta la letra M. Más me hubiera agradado que siguiera el orden cronológico, y llevara al fin una referencia alfabética, de nombres propios.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA.

30. — IGNACIO MARQUINA. *Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México*. S. de Educ. Públ., 1928, folio apaisado, 86 págs. e ilustraciones. — Contribución al XIIIº Congreso de Americanistas. Aquí como en todo, el método comparativo abre nuevas sendas y posibilidades fecundas para el especialista.

31. — ALFREDO ENCONTRÍA. *Breve estudio de la obra y la personalidad del escultor y arquitecto don Manuel Tolsá*. — Empresa Edit. de Ingeniería y Arquitectura, 1929, 4°, 161 págs. e ilustraciones. — Primera obra de conjunto sobre el gran artista que marcó la ciudad de México con su sello en las portineras del XVIII y principios del XIX, y de quien es la estatua ecuestre de Carlos IV universalmente conocida, verdadero alarde del bronce. Esta monografía

abarca la labor de Tolsá en todos sus aspectos: de arquitecto, de escultor, de orfebre; y todavía podría sin desmedro prescindir de parte de su documentación: por ejemplo, de las notas sobre Beristáin, Herrera, Churriguera, etc. — Bien está devolver al nombre de Tolsá su verdadera acentuación, que más tarde ha degenerado en en Tólsa, pero esto no debe extremarse al punto de estropear un verso de Sánchez de Tagle, que pronunciaba Tólsa y no Tolsá. Pág. 101: "Aguja ¡sus!, oh Tolsa: ¡vuela, vuela!". La colocación de la estatua conestrosa, que el pueblo llama "el caballito", y sus traslados posteriores, han dado ocasión a concursos literarios y curiosas manifestaciones de poesía popular. Entre los apéndices de la presente monografía se reproducen algunas páginas de la *Gaceta de México*, de 1803, obras premiadas y sátiras de ocasión. Sobre esto debe consultarse la *Antología del Centenario*, de Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, y sobre todo el prólogo de Urbina, que se abre con la descripción de la colocación de la estatua. El tema tentó también a Salvador Díaz Mirón quien, si no me engaño en la *Revista Moderna*, le dedicó una de sus contadas páginas en prosa. Numerosos pliegos sueltos de la época dan idea de lo que el Caballito preocupaba a la Musa anónima. (A la Musa Desconocida, diríamos en el lenguaje de hoy).

RESURRECCIÓN

En el amanecer, era el teléfono.

¿Qué sirena

de fábrica? ¿De barco? ¿De leyenda?

¿Qué metálico Dios

en este mar de nieve al que me lanzo ordena

la pesca de mi cuerpo destrozado?

Como en el día inquieto

de la Resurrección de la Carne,
persigo, entre la sombra, mis fragmentos.

Y me levanto del sepulcro, frío,
para una realidad que no me atrevo
a comparar con el cadáver
— correcto, intacto, sobrio —
de mi vestido muerto sin pecados.

Toro

el sueño, el piso, el muro, el sueño, el sueño sólo...

Y, enredándome al hilo que me enlaza,
me aplico un mundo crédulo al oído.

Un mundo en que los dioses se levantan
a las siete de la mañana.

Y saben que los jueves se dedican a Júpiter.
Y gaman, por sistema, dos partidos de tenis.

Y no han perdido como yo
sus pies, su risa, su Mitología
en la resurrección metódica del día.

JAIME TORRES BODET

PUBLICACIONES RECIBIDAS

I. — Libros y folletos

ANTONIO AÍTA, *Algunos aspectos de la literatura Argentina*. — Bs. Aires, "Nosotros", 1930, 8°, 86 págs.

ANTONIO ALVAREZ LLERAS, *Ayer, nada más...*. — París, "Le Livre Libre", 1930, 4°, 440 págs.

GRACIA ARANHA, *A viagem maravilhosa*. — Rio de Janeiro-París, Garnier, 1929, 4°, 382 págs.

TRISTÃO DE ATHAYDE, *Estudos* (2ª serie) — Rio de Janeiro, "Terra de Sol", 1928, 8°, 384 págs.

TRISTÃO DE ATHAYDE, *Tentativa de Itinerario*. — Rio de Janeiro, Centro D. Vital, s. a., 16°, 56 págs. (Serie Jackson de Figueiredo, n° XII).

TRISTÃO DE ATHAYDE, *De Pio VI a Pio XI*. — Id. id. 59 págs. (Id. n° XIII).

TRISTÃO DE ATHAYDE, *Freud*. — Id. id., 59 págs. (Id. n° XIV).

MANUEL AZAÑA, *La corona, drama*. — Madrid, "Mundo Latino", 1930, 16°, 274 págs.

MANUEL BANDEIRA, *Libertinagem*. — Rio de Janeiro, Paulo, Pongetti & C., 1930, 8°, 88 págs.

H. D. BARBAGELATA, *Sobre la época de Artigas*. — París, F. Michel, 1930, 4°, 172 págs.

BARRETO FILHO, *Sob o olhar malicioso dos tropicos (romances)*. — Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1929, 4°, 135 págs.

MARCEL BRION, *Pierre Puget*. — París, Plon, 1930, 4°, 178 págs. (Les Maitres de l'Art).

LUIS DA CAMARA CASCUDO, *López do Paraguay*. — Natal, "A Republica", 1927, 4°, 114 págs.

JUAN ALFONSO CARRIZO, *Algunos aspectos de la poesía popular de Catamarca, Salta y Jujuy*. — Extr.: *Humanidades*, Bs. Aires, 1930, XXI, págs. 195-232.

MANOEL COELHO RODRIGUES, *A extradição no Direito Brasileiro e na legislação comparada*. — Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1930, 4°, 649 págs.

MARIE ANNE CONMÉNE, *Rose Colonna*. — París, Gallimard, 1930, 8°, 309 págs.

JUAN DANTÍN CERECEDA, *Localización de las zonas endorreicas de España*. — Extr.: *Memorias de la R. Soc. Española de Hist. Natural*, Madrid, 1929, págs. 829-836.

JUAN DANTÍN CERECEDA, *Discurso leído en la inauguración del curso de 1927 a 1928*, Escuela Social de Madrid, 4°, 8 págs.

GERVASIO ESPINOSA, *Los paisajes interiores*. Bs. Aires, "Minerva", 1930, 8°, 89 págs.

R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Observations sur La "Célestine"*, III — Extr.: *Rev. Hispanique*. — París-New York, 1930, LXXVIII, 544-599.

R. FOULCHÉ-DELBOSC et A. HAGERTY KRAPPE, *La légende du Roi Ramire*. — Extr.: *Rev. Hispanique*, París-New York, 1930, LXXVII, 489-543.

ALBERTO FRANCO, *Kermesse*. — Bs. Aires, J. Trugant, 1930, 4°, 72 págs.

LUIS PAULA FREITAS, *Cortina de renda (contos)*. — Rio de Janeiro, Freitas-Bastos, 1930, 16°, 166 págs.

ROBERTO F. GIUSTI, *Crítica y polémica*, 4ª serie. — Bs. Aires, "Nosotros", 1930, 8°, 184 págs.

LEÓN DE GREFF, *Libro de signos*. — Medellín, A. J. Cano, 1930, 4°, 263 págs.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *El Lenguaje*. — Extr.: *Humanidades*, Bs. Aires, 1930, XXI, págs. 107-125.

MUCIO LEÃO, *A promessa inútil, e outros contos*. — Rio de Janeiro, Freitas-Bastos, 1928, 8°, 274 págs.

CHARLES LUCIFER, *Ballades brésiliennes*. — París, "La Pensée Latine", 1924, 8°, 98 págs.

LEOPOLDO LUGONES, *La Grande Argentina*. — Bs. Aires, "Babel", 4ª mayor, 206 págs.

RÓMULO NANO LOTBERO, *Polémica sobre literatura chilena*. — Montevideo, 1927, 8°, 133 págs.

RÓMULO NANO LOTBERO, *Tre poemes dell' Uruguay*. Introd. di E. de Matteis. — Génova, Casa Ed. Nazionale, s. a., 8°, 145 págs.

RÓMULO NANO LOTBERO, *Forma del mar*. — Montevideo, 1930, 4°, 216 págs.

ARTURO MARASSO, *Píndaro en la Literatura Castellana*. — Extr.: *Humanidades*, Bs. Aires, 1930, XXI, págs. 69-105.

DIEGO MENDOZA, *El Canal Interoceánico (Astillas de mi taller, I)*. — Bogotá, "Minerva", 1930, 8°, 350 págs.

FRANÇOIS DE MIOMANDRE, *Vie du sage Prospero*. — París, Plon, 1930, 218 págs. ("La Grande Fable: Chronique des personnages imaginaires", n° 2).

JOSÉ MARÍA MONNER Y SANH, *Historia del Ateneo Universitario (1914-1930)*. Extr.: *Nosotros*, Bs. Aires, mayo de 1930.

JULIÁN MOTTA SALAS, *Alonso Quijano el Bueno (Don Quijote en Villaseñor)*. — Bogotá, "Minerva", 1930, 8°, 300 págs.

XAVIER DE OLIVEIRA, *Intercambio intelectual americano*. — Rio de Janeiro, Imp. Nacional, 1930, 4°, 263 págs.

JITANJAFORAS

1. — "Jitanjáfora de DANTE. Se han ensayado cien explicaciones, y hay quienes la creen explicada, pero ninguna interpretación es segura. Véase la edición de GIUSEPPE CAMPI, que cita como doce. GRANDIENT no cita ninguna, porque no cree que valga la pena:

Pape Satan, Pape Satan alepe.
Inferno, VII."

(Carta de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, Buenos Aires)

2. — "No resisto a enviarle mi personal contribución a su probable Antología de Jitanjáforas. Leyendo a PALAZZESCHI, encontré una poesía que es, al mismo tiempo, jitanjáfora y antijitanjáfora, y me parece interesante, sobre todo, porque su autor no oculta las limitaciones del juego a que se entregó. — Tras de la teoría y tras de sus "alcances", sólo falta la autología, para la que le envío esas páginas ajenas, ya que no cuento con otras mías. E lasciatemi divertire!"

(Carta de JAIME TORRES BODET, Madrid)

No, amigo Jaime: la antología la dejamos a los locos más jóvenes. A mí me basta con haber señalado la pista. En cuanto al poemita de ALDO PALAZZESCHI, *E lasciatemi divertire!*, es una nota que faltaba en

EMILIO ORIBE, *La transfiguración del cuerpo*. — Montevideo-Bs. Aires, "Palacio del Libro", 1930, 4°, 164 págs.

WALTHER PAHST, *Góngoras Schorpfung in seinen Gedichten Polifemo und Soledades*. — Extr.: *Rev. Hispanique*, París-New York, 1930, LXXX, 229 págs.

JORGE MAX RONDE, *Stella Polaris*. — Bs. Aires, "La Facultad", 1930, 8°, 220 págs.

HUMBERTO SALVADOR, *Bambalinas*. — Quito, 1930, 4°, 178 págs.

ROSALIA SANDOVAL, *Versos alheios*. — Rio de Janeiro, "Alba", 1930, 4°, 254 págs.

ARTURO SCARONE, *Bibliografía de José Enrique Rodó*. — Montevideo, 1930, Imp. Nacional, 2 vols. in-4°, XXVI-274 págs. y 518 págs.

GERARDO SEQUEL, *Fisnomia del mundo infantil*. — Santiago de Chile, "Ande", 1930, 8°, 88 págs.

FAUSTO SOTO, *El alba frágil*. — Santiago de Chile, "La República", 1930, 8°, 33hs.

JUAN B. TERÁN, *Lo gótico, signo de Europa (Libro de viaje)*. — Bs. Aires, Cabaut, 1930, 8°, 197 págs.

ERNESTA VON WEBER, *O Brasil que eu vi*. — Rio de Janeiro, Héctor, Ribeiro & C., 8°, 198 págs.

II. — Revistas Nuevas

FORMA. — Rio de Janeiro. Mensual. — Dirección: ALEJANDRO BALDASSINE y EMILIO H. BAUMGART — n° 1: Septiembre de 1930.

mi repertorio: la jitanjáfora vergonzante, que no se atreve del todo a la divina locura, y tras de romper en trinos (muy pobres y convencionales), añade unas cuantas excusas, y vuelve a ensayar la embriaguez sin éxito, y luego vuelve a pedir excusas: "¡Nadie se alarme! No faltaba más! Es que soy poeta y tengo ganas de divertirme; pero aquí no va a pasar nada, aquí no nos comemos a nadie!"...

Tri tri tri
fru fru fru
ihu ihu ihu
uhí uhí uhí

El poeta si diverte
pazzamente,
smisuratamente!
Non lo state a insolentire,
lasciatelo divertire
poveretto,
queste piccole corbellerie
sono il suo diletto.

cuéú rurú
ete. ete.

3. — El secreto profesional me impide, aunque bien quisiera, publicar aquí cierta *Jitanjáfora de la Capital del Reino en la llegada del Príncipe Heredero*, que IGNACIO B. ANZOÁTEGUI, Adelantado de la Jitanjáfora en el Plata, reserva para otra revista afortunada: si no me engaño, para el *Imán*, de ELVIRITA, que no ha de tardar en salir. Sólo le digo desde aquí que su jitanjáfora me parece la mejor caricatura pura (caricatura seria) que se ha hecho de toda esa poética en que se juntan el modernismo de RUIZ y el gongorismo de GÓNGORA. Desde el primer verso que dice (voy a descubrir un milímetro del misterio): "Cimbre en la urdimbre de sombras la escolta de nimbres", hasta el último (que ya no quiero sacar a la plaza pública) me hacían pensar en ciertas burlas de QUEVEDO ("Si bien el pavor ligustre Desfallica los candores"...), que, burlas y todo, también resultaban por momentos, a fuerza de afinación estética, caricaturas puras, caricaturas serias, — un modo de arte sobre el cual también nos está faltando una doctrina.

4. — ... "Siento no conocer el artículo inicial. Por eso no me atrevo a comunicarle cosas que quizá publicó ya en él. *Corps et biens*, el último libro de DESNOS, agrava la cuestión. Y *Ana Livia Plurabelle*, a que Ud. alude, sobre todo. — Se podría bucear en las claves de los prestimanos: "Un rey politero y fuerte, etc."; o el: "Metroque, metroque, metroque, etc.". Añadir lo de "Triple trapezio de tripa, etc." Y, sobre todo, recoger "monstruos". Entre estos cuantos, maníficos, no se habrán perdido al dar paso, luego, a la "letra" definitiva!"

(Carta de ANTONIO MARICHALAR, Madrid)

5. — En el *Alance a las Jitanjáforas* (Revista: 1930 La Habana, 15 de mayo) aludí a los *Disparates trocados*, de JUAN DEL ENCINA, encontrándolos en una obra de Fray MARTÍN SARMIENTO, 1775. Sin haber ido tan lejos, pude haber encontrado estos disparates y otros más, recogidos en la monografía de MARCEL GAUTHIER, *De quelques jeux d'esprit*, I (*Revue Hispanique*, New York-Paris, 1915, XXXIII). Allí se cita el ejemplo del "coq-a-l'âne" francés, como la edición de GAUTHIER-GARGUILLE:

Je m'en allay a Bagnolet
ou j'ai trouvé un grand mulet
qui plantoit des carottes.
Ma Madelon, je t'aime tant
que quasi je radotte.

De Inglaterra, se cita un curioso fragmento compuesto por Foote para poner a prueba la memoria de Macklin: "So she went into the garden to cut a cabbage-leaf to make an apple-pie, etc.". — Y a continuación vienen los disparates españoles, con ejemplos que van desde el siglo XV hasta el XIX: la *Almoneda trocada* y los *Disparates trocados*, de JUAN DEL ENCINA; el *Convite a su madrastra*, de JORGE MANRIQUE; los *Disparates*, de PEDRO MANUEL DE URREA; los de DIEGO DE LA LLANA; glosas de tres romances hechas en disparates: "¡Oh, Belerma!", "Paseábase el rey moro" y "Riberas de Duero arriba"; una *Almoneda* en disparates al tono de las gambetas; *Coplas en disparates*; otros, con glosas de romances, por GABRIEL DE SARAHIA; de JOAQUÍN ROMERO DE CEPEDA; *Sátira graciosa*, del "Bachiller Rompebarrigas"; la *Almoneda*, de Marina de Bujeda; una *Maravillosa ensalada*; las décimas y las quintillas de IRIARTE, y otras décimas del *Correo de Madrid*, 1789, etc. etc. En total, veinticinco documentos. Se cita, además, como ejemplo en prosa, la *Nota... del anticuario D. Juan Flores* publicada por A. PAZ Y MELIA en sus *Salas españolas*, I, 443-448. — Lo que no todos saben es que el autor de la monografía, MARCEL GAUTHIER, no es otro que el sabio hispanista R. FOULCHÉ-DELROSE.

RAYAS DE LÁPIZ

GERARDO HAUPTMANN, *La prodigiosa Isla de las Damas. Historia de un archipiélago imaginario*. Traducción del alemán por MARGARITA NELKEN. — Madrid, "Revista de Occidente", 1925. — 8°, 356 págs.

Página 34: El arquitecto Strudmann, que pereció en el naufragio, "no se encerraba en lo suyo, sino que, por el contrario, dominaba un afán de cultura que aspiraba a la universalidad de los conocimientos. Este afán le llevó al Japón, donde hizo estudios e investigaciones en muchos campos. Desde allí pensaba trasladarse a México, para completar sobre el terreno sus estudios acerca de la arquitectura mexicana..."

HISTORIA

Transitando en el rumor numeroso de esta lluvia,
que pasa su mano dividida sobre las hojas,
la lluvia que recorre la cabellera del mar,
recibo mi soledad desde las raíces profundas del océano,
allá donde un jugo desconocido alimenta las olas
y les distribuye a cada una su fisonomía;
desde el lugar donde el cielo introduce su tallo azul
y por él descienden las nubes a descansar.

Es el mismo dolor que cuando niño solía juntármese;
a veces, al pié de un árbol que parecía pensar en la noche,
la noche que deja sus lanas sobre las rocas, —
la misma noche que, cuando se detiene en una cabellera,
la hace tan suave como un recuerdo; —
otras veces, junto al cielo diminuto de una lágrima
estaba mi dolor ensayando mi destino,
como los navegantes que dejan sus nombres en las islas.

Una vez, mientras la tarde guiaba la luna,
venía mi madre volviendo de su retrato más antiguo,
como si entrara levemente por una ventana:
su mirada estaba vacía de los objetos cercanos
y buscaba, como la lluvia, algo por donde deslizarse;
en cambio, era tan azul con el recuerdo,
y ella no venía, como antes, entre palabras ágiles.

Después amé los caminos gastados con el roce
del alma angustiada de los que pasan,

las rutas desnudas en el mar,
donde los faros apacientan el rebaño de sus olas;
las nubes que recorren la frente del cielo
acerso huyendo de un cazador;
los nombres del pasado que se apagan humildemente,
como si regresaran, letra por letra, hasta su origen.
Algunas veces he mirado mis manos gastadas —,
como si volvieran hasta mí de un largo viaje.

A veces, he procurado encontrarme en un verso nuevo
o en alguna hoja que miraba fijamente al crepúsculo.
Extraviado estaba en un sueño de numerosas olas,
cuando llegaste como regresando del recuerdo.
Hasta he visto en tus ojos una nube de mi infancia
y en tu rostro el vestigio de una noche en el mar;
y tú misma no sabes el extraño licor que nace de tu alma
y que alimenta mi dolor que te rodea.

Es el mismo dolor, mas cansado solamente,
que cuando niño penetraba en mis sueños;
el que pastoreaba mi infancia;
muchas veces hemos hecho juntos un mismo sueño
y al salir hacia el nuevo día,
nos hemos mirado a través del mismo rostro,
y éste se parecía al jardinero que lleva en su cara
la huella de su huerto cultivado.

GERARDO SEGUEL

ESTAFETA

Para FILIDOR:

Aunque lejos de mis libros, tengo la
suerte de poder contestar sus preguntas.
Hé aquí las obras a que Ud. se refiere.
Tengo alguna duda sobre la obra de
LACOUR-GAYET, pero no creo, en todo caso,
y ya que se interesa Ud. por el asunto, que
le estorbe esta noticia:

BARON BEYENS, *Le Second Empire, vu
par un diplomate belge*, I, Lille-Bruges-Paris,
Desclée, de Brouwer & Cie. Plon Nourrit
& Cie., 1924. Embajador de Bélgica cerca
de la Santa Sede, hijo de diplomático,
cuenta con preciosas memorias. Hay un ca-
pítulo sobre la expedición de México.

Comtesse H. de REINACH-FOUSSEMAGNE,
*Charlotte de Belgique Impératrice du Me-
xique*, Paris, Plon-Nourrit, 1925. Abundante
documentación gráfica y documentos privados,
muchos inéditos.

G. LACOUR-GAYET, *L'Impératrice Eugénie
(Documents et Souvenirs)*, Paris Editions
Albert Morancé, 1925. — Linda monografía
sobre la andaluza trasplantada, de cuyo salón
salió la combinación imperialista en México.
Excelente documentación gráfica.

Baron C. BUFFIN, *La Tragédie Mexicaine,
Les Impératrices Charlotte et Eugénie*, Bru-
selas, Albert de Wit, s. a. — Abundante
documentación y cartas de la época. En-
tiendo que esta obra es ya muy conocida
en México.

Sr. J. MONTES:

No conozco ninguna "novela rusa" en
que "el pintor mexicano DIEGO RIVERA apa-
rezca robándose el Gulf-Stream". Tal vez su
informante ha mezclado, sin darse cuenta, dos
recuerdos, dos libros que, hasta donde alcanzo,
serían éstos precisamente:

ILYA EHRENBURG, *Les aventures ex-
traordinaires de Julio Jurenito et de ses
disciples*, Paris, La Renaissance du Livre,
1925. — Peripecias de un reformador me-
xicano que se propone cambiar la sociedad
humana. EHRENBURG, ruso de París, conoció
muy de cerca a DIEGO RIVERA, y el
recuerdo de nuestro gran pintor no es ex-
traño a la concepción de su héroe.

GEORGES G. TOUDOUZE, *L'Homme qui
volait le Gulf-Stream*, Paris, Librairie Gelli-
mard ("Les Chefs d'Oeuvre du Roman
Feuilleton") 1925, 8°, 252 págs.

Un mexicano, descendiente directo de
MOCTEZUMA II, se las arregla para provocar,
científicamente, la formación de una muralla
de coral frente a la Florida, y de esta
suerte logra desviar la corriente del Golfo,
destruyendo así el equilibrio térmico del
mundo. Su propósito es aniquilar a Europa
y a la América sajona, mediante el hielo y
el fuego, salvando la zona en que ha de
establecer el nuevo Imperio Azteca, que,
por lo pronto, se guarece en una especie de
conejera subterránea, submarina y maravi-
llosa. El mexicano recibe el nombre portu-
gués y absurdo de "Don Agostino da Fon-
seca", aunque varias veces también se le llama
"Don Antonio".

RAYAS DE LÁPIZ

JACQUES DE LACRETELLE, *La Bonifas*,
Paris, edic. de la Nouvelle Revue Française,
1925. — El Comandante Bonifas, padre de
la heroína, había estado en México, y con-
servaba varios recuerdos; entre ellos, una
pipa de madera rojiza, labrada, con la ins-
cripción: "Puebla, 1863" y un grabado que
representaba la toma de Puebla.

JEAN CASSOU, *La Sérénade de Toselli*
(En *La Revue Européenne*, Paris, a partir
del 1° de agosto de 1925).

En una cremería de calle Vavin, donde
el niño violinista Yack y su maestro M. Ga-
barit van a cenar una noche después de
rendir la jornada de músicos callejeros, hay
un viejo pintor que conversa con la cremera
Isabel, vieja bruja de los Abruzos, y evoca
recuerdos comunes. La vieja dice:

— "... Bernard, aquel japonés que
llegó a ministro. ¡Ah! y Jacobsen, que fue
Presidente de la República.

— De ése — dijo el pintor — no me
acuerdo.

— Sí, acuérdesse usted. Sí: llegó a
Presidente de la República en su país, en
la América del Sur... Jacobsen sí... ¡Oh!
No por mucho tiempo, porque luego hubo
una revolución.

— ¡Ah, sí! — exclamó el pintor. —
Era un mexicano. Il mangeait sa soupe avec
ses clefs..."

Algunos datos complementares sobre el teatro en México durante los últimos años ⁽¹⁾

En 1921, LUIS QUINTANILLA (poeta), FRANCISCO DOMÍNGUEZ (músico), CARLOS GONZÁLEZ (pintor) y el periodista GUILLERMO CASTILLO ("Júbilo"), estudiaron el "folklore" mexicano e intentaron con éxito el teatro sintético, que dieron a conocer con el nombre de "Teatro del Murciélago", a la manera del "Chauve Souris" de Nikita Balieff. "El Teatro del Murciélago — decía QUINTANILLA — es una tienda de juguetes para el alma". Causas económicas hicieron fracasar el simpático intento.

En 1922, otros jóvenes escritores formaron el grupo "UDAD" (Unión de Autores Dramáticos), y en 1926 ya contaban con obras y compañía propias. La Secretaría de Educación Pública respondió a sus esfuerzos cediéndoles el Teatro Virginia Fábregas, donde hicieron una temporada de seis meses con elementos mexicanos, teniendo como primer actor al mexicano ALFREDO GÓMEZ DE LA VEGA, — considerado por la crítica de España como el primer actor contemporáneo de habla española.

Con enorme éxito de público y de crítica, hicieron teatro extranjero y mexicano. Se ensayaron obras sintéticas en un acto, o en dos o tres cuadros, y dramas y comedias en tres actos, con motivos generalmente nacionales, escritos por CARLOS LOZANO GARCÍA, LÁZARO LOZANO GARCÍA, FRANCISCO MONTERDE GARCÍA ICAZBALCETA, RICARDO PARADA LEÓN, CARLOS NORIEGA HOPE, JOSÉ JOAQUÍN GAMBOA, MANUEL BAUCHE ALCALDE, ALBERTO TINOCO, MARÍA LUISA OCAMPO, CATALINA D'ERZELL, JULIO JIMÉNEZ RUEDA y FRANCISCO DÍEZ BARROSO. (Este último ganó un concurso de obras dramáticas patrocinado por la Secretaría de Educación Pública, con un drama de tendencia moderna titulado: *Véncete a ti mismo*). El conjunto de dicha compañía era muy homogéneo, en gran parte debido a la inteligente dirección de GÓMEZ DE LA VEGA, pero por la separación de algunos elementos femeninos — hijas de familias cuyos padres no querían que pasasen de aficionadas a actrices de profesión — se disolvió el conjunto, y los noveles utores tuvieron que guardar sus obras para mejor ocasión.

Otra compañía dramática, estable hasta ahora, es la de la actriz mexicana MARÍA TERESA MONTOYA la cual, como la actriz argentina CAMILA QUIROGA, está actuando en el extranjero. Ya ha recorrido los países americanos, y ahora se encuentra en España. La crítica ha hecho grandes elogios del temperamento dramático de esta actriz, pero tiene en su contra el conjunto mediocre que la acompaña, la falta de un primer actor, no llevar consigo repertorio mexicano — excepto dos o tres obras medianas — y el criterio arraigado de un teatro pasado de moda.

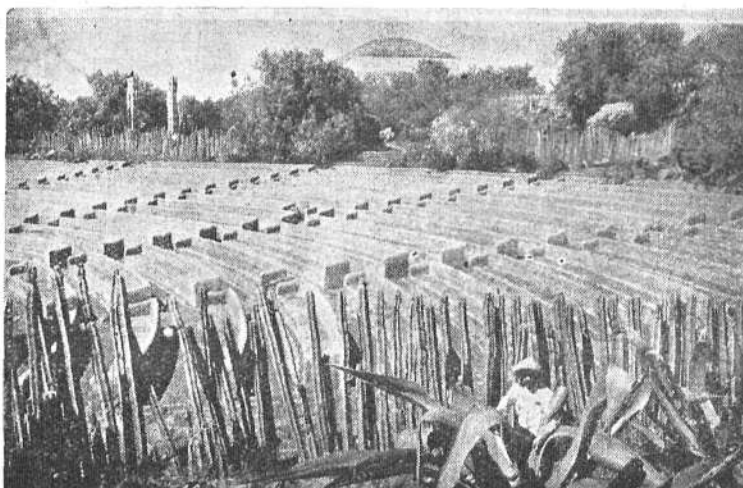
En México hay también otras compañías de drama y comedia que se integran y se desintegran temporalmente, sin más fuerza de cohesión que las cabezas que las forman: actores y actrices ya conocidos como RICARDO MUTIO, ANDRÉS CHÁVEZ y MERCEDES NAVARRA, todos mexicanos.

Para comedia ligera, o sainete propiamente dicho, existen las compañías de LEOPOLDO ORTÍN — desde 1923 hasta la fecha — y de MANUEL TAMÉS, con elementos mexicanos, pero con repertorio español, especializadas en el "astrakán" de MUÑOZ SECA y de ARNICHES, principalmente.

En cuanto a zarzuela, se cultiva una especie de género chico nacional al cual, por su color atrevido, a veces pornográfico, se ha dado en llamar "género infimo". Dichas compañías actúan en el Teatro Lírico de la Capital. Es un teatro característico. Por su escenorio pasan caricaturizados con ingenio los sucesos más importantes de la vida, política, artística y social del país. Cada semana se estrenan dos o tres obras, con música especial casi siempre, ya moderna o bien tomada del "folklore", y nunca faltan los tipos populares como "el peladito", "la china", etc., ni bailables de diversas regiones del país. Es una mezcla de lo grotesco con lo artístico, que sería de mal efecto si no estuviera fundido en un solo carácter popular bien definido. Los creadores de este género (actores que han logrado adquirir cierta personalidad) son: BERISTAIN, ("El Cuatezón") — ya retirado del teatro — y actualmente ROBERTO SOTO y LUPE RIVAS CACHO; esta última, llegada en gira por América a Buenos Aires, donde alcanzó éxito rotundo con estas obras, afinadas un poco en cuanto a asperezas de léxico y de acción.

Artistas extranjeras, después de trabajar en México, han llevado a otros países, como número especial de su programa, danzas, y cantos típicos, con trajes apropiados: entre ellas, la PAVLOVA, eminente bailarina clásica, TORTOLA VALENCIA, bailarina también; MARÍA TUBAU, coupletista, etc. etc.; pero la compañía española de comedia de CATALINA BÁRCENA, que dirige el dramaturgo GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, ha hecho más: intercalar en el programa, como parte muy principal del espectáculo, lo que él anuncia con el título de "Linterna Mágica", que consiste en una serie de cuadros típicos de los países ame-

ricanos que ha recorrido, con música y letra regionales y decorado y trajes auténticos. El invierno de 1928, se presentó en el Teatro de la Ópera de Buenos Aires, y los cuadros



Teatro al aire libre en San Juan Teotihuacán (México)

mexicanos llamaron poderosamente la atención. También representó dos cuadros dramáticos: *De la tierra del Faisán* y *del Venado*, de MEDIZ BOLIO y *Mi compadre el gallo*, de ENRIQUE UTHOFF — mexicanos — que tuvieron mucho éxito.

Los nuevos Gobiernos de México, que tanto se han preocupado por la cultura del pueblo, iniciaron, durante el período presidencial del extinto General OBREGÓN y bajo el impulso de JOSÉ VASCONCELOS, EL TEATRO AL AIRE LIBRE. Por consecuencia, histórica, se comenzó con el teatro griego: EURÍPIDES, ESQUILLO, etc., al mismo tiempo que se difundía la colección de clásicos editados en la misma Secretaría de Educación. La primera representación la hizo — en un teatro improvisado que se levantó en el Bosque de Chapultepec — la actriz española MARGARITA XIRGÚ, a la sazón en México: representó *Electra*, con elementos mexicanos. Más tarde se construía un teatro ad-hoc en el Paseo de la Reforma: el Teatro "Narcisus", que desgraciadamente no pudo inaugurarse.

Se tenía el proyecto de destinar después los teatros al aire libre para la representación de obras indígenas, con conjuntos autóctonos: DON RAMÓN P. DENEGRI, entonces Ministro de Fomento, hizo un intento en San Juan Teotihuacán. La idea era bellísima: como escenario, el Templo de Quetzalcoatl; en el fondo el espléndido paisaje del valle de México, con las Pirámides del Sol y de la Luna, y todo bajo su maravilloso cielo transparente. Los artistas

(1)—V. MONTERREY, nos. 1 y 2: Datos sobre el Teatro en la América Latina, por PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.

M I S C E L A N E A

NUEVOS JUEGOS DE SOCIEDAD

1. — Las gacetas individuales

FRANCIS DE MIOMANDRE (*Les Nouvelles Littéraires*, 9 VIII-1930) recuerda, a propósito de este Correo Literario, *Les Marges*, de EUGÈNE DE MONTFORT, y *Heures Perdues*, de JEAN-DESTHIEUX. — Ambas publicaciones me parecen corresponder más bien al tipo de la revista literaria, pequeña antología de lecturas, y no a lo que llamé "periódico literario" al explicar mi propósito (MONTERREY, n° 1). Yo no pretendo hacer de mi Correo un órgano de mis preferencias literarias, sino de mis deberes literarios. Es anterior a la obra: es el teatro entre bambalinas, el teatro en las tardes grises del ensayo. Ese teatro sin público que me hace recordar a GÓMEZ DE LA SERNA. Y también a nuestro pobre Jesús ACEVEDO que, siendo tan aficionado a toros, había rebasado los límites de la afición vulgar, y se iba a buscar la poesía de la Plaza de Toros ("embudo de silencio") las tardes que no había corrido...

"OBSERVO, leo, que algunos andan buscando precedentes, olvidados por Ud., a MONTERREY. ¿Puedo agregarle un par más? El de RAMÓN con sus tres o cuatro hojas de *Pombo* (hacia 1919), que era también una especie de revista íntima, privada. Por otra parte, si aquella hoja-manifiesto llamada *Vertical*, que publiqué yo en Madrid en 1920, no hubiese sido tan extremada de estilo, suscitando algunas réplicas que me contuvieron sin intimidarme, era mi propósito haber sacado más números con cierta periodicidad... Pero algún día quizá llegue yo a rescatar aquel proyecto" (Carta de GUILLERMO DE TORRE, Buenos Aires).

"En España hubo, en los últimos años del siglo XIX, el antecedente de doña

EMILIA PARDO BAZÁN, que publicaba una pequeña revista, del formato de un volumen en octavo. Pero principalmente pudo recordarse el caso de CHESTERTON, que tiene un boletín personal, análogo al que ha comenzado a publicar REYES".

(Boletín del PEN Club de Buenos Aires, agosto de 1930).

2. — Las imprentas individuales

"Como informação bibliographica, indicolle uma revista nossa, de que appareceram tres ou quatro numeros ha uns quatro annos atraz em Recife: *Revista do Norte*, órgão de um pequeno grupo de novos, — LUIZ DELGADO, GILBERTO FREYRE, JOSÉ MARIA DE ALBUQUERQUE MELLO, MANUEL LURAMBO, JOÃO DE VASCONCELLOS, etc. A revista era composta e impressa á mão pelo "ZÉ" MARIA DE ALBUQUERQUE MELLO, e com um grande gosto typographico, com caracteres mandados vir da Espanha, no typo approximado da *Revista de Occidente*".

(Carta de un corresponsal brasileño, con referencia al artículo: *La imprenta medieval*, MONTERREY, n° 2).



ESTE "CORREO" CONTIENE 10 PÁGINAS
Dirección: LIBRERÍA ESPAÑOLA — Rua 13 de Maio, 17
Impreso en la imprenta de "La Raza", rua do Senado, 8

serían indios de la región. Estos habrían de representar las grandes ceremonias sagradas y los ritos exóticos de la época precortesiana, la crueldad divina de sus sacrificios, el hieratismo de sus cultos, la epopeya de sus conquistas, y bailar la danza del Fuego y de la Muerte etc., mientras el arqueólogo y arquitecto D. MANUEL GAMIO, con trabajadores también indígenas, trataba, a la sazón, de desentrañar las misteriosas ruinas. Causas de fuerza mayor, entre ellas la especial atención que se daba a la campaña contra el analfabetismo (cuyos resultados son ahora tan evidentes), hicieron aplazarlo todo. Hoy, sin embargo, la Casa del Estudiante Indígena — en la Capital de México — dispone de un teatrillo donde, en pequeño, se realiza ese hermoso proyecto. Los alumnos, indios de pura raza, son decoradores y actores y, más tarde, probablemente autores. El buen éxito ha hecho que se trate de extender esto a los millares

de escuelas rurales que existen en el país. Por otra parte, el Departamento Central del Distrito Federal promete realizar muy en breve un proyecto en pro de la creación y divulgación del Teatro Popular Mexicano. En él ha expuesto que se trata ahora de formar dicho teatro con elementos mexicanos dispersos que, como en otras partes, pueda llegar a ser base y fomento del Teatro realmente nacional. Para llevar a cabo dicho plan, la Sección de Teatro Popular creada al efecto en el Departamento del Distrito Federal, hará convocatorias periódicas a los literatos del país, para que escriban obras de género popular, con tendencia a levantar el espíritu del pueblo, y que serán bien recompensadas. Jueves, Sábados y Domingos habrá representaciones al aire libre o en tiendas transportables, en los barrios populosos de la ciudad y en las municipalidades, procurando que lleguen a funcionar varios escenarios al mismo tiempo, por dife-

RAYAS DE LÁPIZ

FÉDOR DOSTOIEVSKY, *Le Bourgeois de Paris*, Trad. N. Guterman. París, "Aux Éditions du Sagittaire". Simon Kra, 1925, 8°, págs. 168.

Los cuatro últimos capítulos de una obra titulada: *Observaciones escritas en invierno sobre unas impresiones de estilo*. — Definiendo las limitaciones del burgués de París, y su miedo a cuanto pueda turbar la sensación de comodidad y bienestar en la vida, dice el autor, en la pág. 48:

"¿Porqué se contenta con la literatura pagada por el Gobierno? Porqué trata de persuadirse de que los periódicos son incorruptibles? Porqué consiente en pagar tanta para mantener el servicio de espionaje? Porqué no se atreve a decir una palabra sobre la expedición de México? etc. etc."

Estas notas aparecieron en la revista *Vremia* el año de 1863, y reflejan el ánimo de la época.

WILLA CATHER, *Prochainement Aphrodite*, París, "Les Cahiers Nouveaux", Aux Éditions du Sagittaire, chez Simon Kra, 1925, 8°, págs. 125.

Traducción al francés, por el peruano VICTOR LLONA, este relato procede del volumen: *Youth and the bright Medusa* (ed. A. Knopf, New York).

Pág. 64: la heroína, una joven artista, se encuentra temporalmente sola en Nueva York, porque su amigo y protector, un capitalista de Chicago, ha debido ir a México para visitar sus pozos de petróleo.

Pág. 85: el pintor, Don Hedger, ha hecho un cuadro sobre "Los espíritus de la lluvia", inspirado en una leyenda azteca que le contó un sacerdote mexicano. Hasta la pág. 94, la leyenda sobre "Los cuatro amantes de la Reina".

rentes rumbos. Los espectáculos se completarán con números artísticos que tiendan a elevar la cultura de las clases trabajadoras. Este proyecto deberá extenderse a los centros obreros y campesinos, donde se formará un cuadro artístico que represente las obras. Por último, seleccionando los elementos artísticos que más se distingan, se organizará una cooperativa para que, ya con vida propia, lleve a escena, en un teatro céntrico y ante un público culto, las obras mejor logradas entre todas las que se hayan representado en los barrios.

Puede afirmarse que, a pesar de que el Teatro en México está apenas en estado de mera iniciación, el gran movimiento renovador de la Revolución Mexicana dará en esta materia lo que ha dado ya en materia de pintura, por ejemplo.

Buenos Aires, 1929